

V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010.

El Nuevo Nacionalismo Petrolero y la Política Exterior venezolana.

Fuentes José Luis.

Cita:

Fuentes José Luis (2010). *El Nuevo Nacionalismo Petrolero y la Política Exterior venezolana. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/893>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**5º congreso latinoamericano de ciencia política:
“Integración, Diversidad y Democracia en tiempos del
Bicentenario”, 28-30/07/2010, Buenos Aires (Argentina)**

Área temática: Estado, Administración y Políticas Públicas

Sección: Elaboración y formulación de políticas públicas

**“El nuevo nacionalismo petrolero y la política exterior
venezolana”**

José Luis Fuentes

Abstract

Dos de los objetivos históricos de la política exterior venezolana ha sido el posicionamiento de Venezuela como una potencia exportadora de petróleo y la promoción del principio de soberanía de este recurso a través de la integración del país a la OPEP. Tras la caída de los precios en los ochenta la internacionalización de PDVSA y la aplicación de modelos de apertura del país a la inversión extranjera en el área petrolera, Hugo Chávez irrumpió en el escenario político y tomó el poder desde el que ha promovido un discurso crítico al neoliberalismo. Las variaciones del mercado energético ocurridos desde 2000 colocan a Venezuela dentro de un escenario que le permite reestructurar los objetivos de su política exterior y lanzar un proyecto de integración energética en Latinoamérica. La existencia de esta propuesta es el resultado de la polarización interna entre gobierno y oposición que obligan a este crear estrategias de apoyo dentro de un escenario de confrontación creciente

Introducción

Aunque el petróleo siempre fue una variable que formó parte importante para la vida de Venezuela en todo el siglo anterior, la nacionalización de la industria, la formación de la OPEP y el boom petrolero de los setenta colocaron a este país como un actor relevante en la política internacional. Los altos ingresos que desde 1973 percibió el país transformaron su economía y apuntalaron la aplicación de un modelo económico de corte desarrollista que, con el apoyo de la mayor parte de sectores sociales del país, abrió al país el mayor periodo de estabilidad económica y política.

En 1989, con la aplicación de las medidas de ajuste y reestructuración de la industria petrolera, conocidas como “El gran viraje” Venezuela pareció despertar de un sueño a la dura realidad. Se inicia entonces un proceso de transformación de su sistema económico que, conforme se desarrolla, deja una secuela de pocos ganadores y muchos perdedores y da como resultado una crisis política ante la cual los sectores que dominaban el escenario político no pueden dar una respuesta concreta.

La reducción de la renta petrolera en los años noventa (producto de un periodo extenso de precios bajos) impidió al Estado el financiamiento de los proyectos industriales así como de los programas sociales que se habían desarrollado en las décadas anteriores. Desde los organismos internacionales de crédito y los Estados Unidos, el principal socio comercial de Venezuela, se presionó al Estado para la apertura de la industria petrolera al mercado internacional lo que significó la finalización de las políticas de nacionalismo y colaboración con la OPEP que habían caracterizado la política energética venezolana en las décadas de los sesenta y setenta.

La aparición de Hugo Chávez colocó al escenario político venezolano ya volátil y erosionado en estado de tensión. Su mensaje de ruptura y confrontación con el pasado hizo eco en todos los sectores que se consideraron como marginados de las políticas del “gran viraje”, este mensaje le condujo a la confrontación con los actores políticos tradicionales. En un escenario de creciente polarización política, el presidente reestructuró la empresa estatal petrolera y enfrentó un Golpe de Estado dirigido por la oposición, apoyado (en forma implícita) por los EEUU lo que motivó al presidente a buscar apoyo interno e internacional a través de la radicalización de su “Revolución Bolivariana” y el lanzamiento de una política exterior energética denominada por el propio Chávez como de multipolaridad

La energía y el petróleo se encuentran en el centro de esta vorágine económica y política. La política energética venezolana se ve moldeada en lo endógeno por la dinámica de su sistema de gobernanza democrática y en lo exógeno por las fuerzas del sistema de gobernanza sectorial que se encuentran en estado de tensión ante la aparición del denominado como nuevo paradigma energético. Venezuela navega entre dos aguas: las políticas de seguridad de suministro empleadas por su principal socio comercial y destino

de la mayor parte de su producción petrolera: los EEUU y las exigencias de los diferentes grupos sociales por reconfigurar las reglas del reparto de la renta petrolera.

En este artículo se presenta un análisis y comparación de la política energética venezolana anterior a 1989 y posterior a ese año. En esta tarea se toma en cuenta la influencia que los actores internos y el contexto internacional ejercen sobre el Estado y la institucionalidad en materia energética, así como los efectos que el denominado como “nuevo paradigma energético” tienen sobre la formulación de las políticas energéticas venezolanas.

El escenario

Venezuela es uno de los principales productores de crudo en el planeta. Produjo en el año 2007 2 millones 800 mil barriles de petróleo diarios¹, sus reservas corresponden a 87 mil millones de barriles de petróleo (el 7% de las reservas mundiales²) lo que garantizaría su producción a futuro por 80 años³. Para la economía venezolana, la energía y el petróleo se han constituido en la principal fuente de riqueza y la locomotora de su sistema económico (Le Calvez, 2008: 2)⁴. Desde los años sesenta cuando la industria petrolera se nacionalizó, el Estado aparece como el canalizador de los recursos que de esta industria provienen hacia los diferentes grupos sociales (Lander, 2005; 3). Venezuela fue uno de los primeros países que nacionalizó su producción petrolera e impulsó la formación de la OPEP, el más importante cartel de productores y un actor importante en la fijación de los precios del crudo (Espinasa, 2006: 157).

¹ Cifra de acuerdo con la Estadistical Review of World Energy 2008 organizada por BP. La Energy Information Administration de los EEUU estableció que en el año 2007 Venezuela produjo 2 millones 400 mil barriles de petróleo diarios como muestra de un descenso paulatino desde los 3 millones producidos en el 2000. PDVSA registró que en el año 2005 Venezuela producía 3 millones 274 mil barriles de petróleo diarios. De acuerdo con informes estadísticos presentados por la OPEP en el año 2007 Venezuela produjo 2 millones 900 mil barriles de petróleo diarios.

² Fuente Estadistical Review of World Energy 2008 organizada por BP. De acuerdo con informes estadísticos de la OPEP las reservas probadas de Venezuela se ubican en los 99.300 millones de barriles de petróleo. Venezuela ha rechazado la realización de procesos de certificación de sus reservas de crudo.

³ De acuerdo con estimaciones desarrolladas por PDVSA.

⁴ La balanza de pagos venezolana se encuentra dominada por la exportación de petróleo y sus derivados ningún ingreso o egreso superan los valores que Venezuela recibe por la exportación de petróleo. Fuente Banco Central de Venezuela.

La importancia de la variable energética para el sistema económico y político en Venezuela se hace evidente en la presentación de los siguientes datos: En el año 2003 Venezuela obtuvo una balanza comercial favorable en el sector energía de 20 mil millones de dólares mientras, en ese mismo año, el 83% del total de exportaciones correspondió a petróleo y sus derivados⁵; el promedio de esta participación en el total de exportaciones dentro del periodo 1993 – 2003 se ha mantenido en el orden del 75%.⁶ Bien puede decirse que la explotación de petróleo ha transformado la sociedad venezolana y muchas de sus convulsiones económicas y políticas se encuentran ligadas a la suerte de este recurso.

El comercio de energía, en especial petróleo y sus derivados marcan las relaciones entre Venezuela y los EEUU desde los años veinte cuando las transnacionales norteamericanas ingresaron en el país e iniciaron sus operaciones. Venezuela es uno de los principales proveedores de esta fuente energética a los EEUU⁷. La balanza comercial entre estos dos países se encuentra dominada por la transacción de petróleo y sus derivados⁸. Venezuela fue favorecida en esta relación por varias situaciones: su cercanía geográfica (comparada con la otra importante fuente de petróleo para los EEUU: Medio Oriente), la abundancia de reservas y elevada producción de petróleo, la relativa estabilidad política y económica que Venezuela ha presentado (por lo menos hasta inicios de los años ochenta) y la colaboración de los diferentes gobiernos venezolanos hacia el objetivo norteamericano en materia energética: el suministro adecuado y seguro de crudo.

Para Venezuela, la relación energética con los EEUU resulta fundamental en la operación de su sistema económico. EEUU es su principal socio comercial⁹ es el lugar de

⁵ De acuerdo con el Anuario estadístico de América Latina y el Caribe este porcentaje se incrementó al 86% en el año 2006.

⁶ De acuerdo con información estadística presentada por el Banco Central de Venezuela.

⁷ Hasta la década de 1950 Venezuela fue el mayor proveedor externo de petróleo en los EEUU, luego sería reemplazado por Arabia Saudita; hoy en día, de acuerdo con datos proporcionados por la EIA es uno de los cinco mayores proveedores de crudo en los EEUU provee el 14% de las importaciones de petróleo crudo que los EEUU requieren que corresponden a 460 mil millones de barriles al año.

⁸ De acuerdo con datos proporcionados por el US Census Bureau (agencia estadística oficial de los EEUU) en el año 2004 el 89% del total de importaciones de los Estados Unidos desde Venezuela correspondió a petróleo y sus derivados, en el año 2008 este porcentaje se elevó al 94,2%.

⁹ De acuerdo con cifras presentadas por el Banco Central de Venezuela el 40% de las exportaciones venezolanas se destinaron a los EEUU en 2004, valor que correspondió a 17 mil millones de dólares; mientras el 30% de sus importaciones provienen de los Estados Unidos.

donde proviene la mayor cantidad de importaciones mientras el principal producto exportado por Venezuela hacia los EEUU ha sido petróleo. Hasta finalizar la década de los años noventa, Venezuela fue considerada por los EEUU como un socio relativamente estable y un proveedor confiable de petróleo. La empresa estatal venezolana mantiene una participación significativa en la distribución de gasolina y asfalto de la costa oeste¹⁰ y es la propietaria de 8 refinerías en territorio de los EEUU (Fleischer, 2006: 10).

Dentro de los términos que Keohane y Nye establecieron para construir su teoría de la interdependencia compleja, la relación energética entre EEUU y Venezuela podría calificarse como de dependencia asimétrica pues, la economía venezolana se encuentra anclada a la producción y exportación de petróleo y su más importante cliente son los EEUU. Para los EEUU, aunque Venezuela es un proveedor importante de Energía, sus relaciones energéticas no se encuentran limitadas a la sola presencia de Venezuela, estas pueden calificarse de globales y su política presenta estas características.

Venezuela: Política exterior y energía antes de la crisis de los ochenta

La variable energía se presenta como un factor dominante en la formulación de la política exterior venezolana desde finales de los años cincuenta del siglo anterior y se ha incrementado conforme los recursos provenientes de la exportación de crudo incidieron en la economía nacional (Romero, 2006: 9). El boom petrolero de los años setenta permitió a Venezuela desarrollar una estrategia internacional de alto vuelo para jugar como uno de los más importantes proveedores de energía en el mundo.

Los objetivos de esta política fueron por una parte, presentar a Venezuela como un proveedor de petróleo seguro y estable (Ramos, Otálvaro: 2004: 36), y por otra parte alcanzar la autonomía en el control y operación de sus yacimientos para mejorar el nivel de ingresos que por renta petrolera se obtenían (Mommer, s/f: 2). Para tal objeto se impulsó:

1. Una política de nacionalización que en periodos previos se encontraban en manos de las transnacionales petroleras; y,

¹⁰ PDVSA mantiene presencia en el mercado energético norteamericano a través de una de sus filiales: CITGO que fue adquirida por la empresa venezolana en la década de los noventa dentro de una estrategia de diversificación de sus actividades y posicionamiento en el mercado internacional.

2. La constitución de una asociación de productores que permitiera incidir sobre los precios e influir en las relaciones energéticas con los consumidores. Venezuela, aparece como uno de los fundadores de la Organización de Países Exportadores de Petróleo cartel en donde desde su fundación, desarrolla una activa participación.

Como resultado de la política de nacionalización se creó la Corporación Venezolana de Petróleos en 1969 que se convirtió en Petróleos de Venezuela PDVSA en 1976 organizada como compañía anónima con un único accionista (Espinasa, 2006: 155). La empresa estatal desempeñaba el papel de coordinadora del sector, pues, las actividades de producción eran desarrolladas por tres operadoras, herencia de las anteriores compañías transnacionales que abandonaron el país después de la nacionalización (Espinasa, 2006: 155). Bajo este esquema. La empresa Estatal operaba en forma relativamente autónoma y pagaba al estado regalías, e imposiciones fiscales.

Los ingentes recursos que por la explotación petrolera ingresaron al país desde los años sesenta permitieron la creación y sostenimiento del denominado como “acuerdo policlasista”¹¹ a través del cual se canalizaron los recursos necesarios tanto para el proyecto de sustitución de importaciones como para la creación de múltiples subsidios en favor tanto de empresarios como de sectores populares (Boeck 2004: 3). La vigencia de este acuerdo y el incremento constante e inusitado de los recursos provenientes de la explotación petrolero permitieron a Venezuela gozar de estabilidad económica y política a diferencia de la mayor parte de países de la región (Lander, 2005: 2).

La crisis y el proceso de apertura energética

La caída de los precios del petróleo iniciada en 1982 y la subsiguiente crisis de la deuda externa que afectó a toda Latinoamérica modificó tanto el escenario interno como las condiciones internacionales sobre las cuales operaba el sistema económico venezolano. A partir de 1983 comenzó a visibilizarse la crisis del acuerdo policlasista que estaba fundado sobre la renta del petróleo y se hicieron evidentes las fracturas existentes entre los

¹¹ Se denomina como “acuerdo policlasista” a una serie de convenios (entre los que destaca el de Punto Fijo) celebrados en 1959 entre los principales actores políticos venezolanos (COPEI, Acción Democrática, empresariado y la Confederación de Trabajadores de Venezuela) con excepción de los partidos socialistas y comunistas. El objeto de estos convenios era permitir la implantación de un sistema democrático en el que los participantes compartieran el poder y permitieran la superación de las dictaduras militares. Estos acuerdos continuaron vigentes hasta finales de los ochenta.

diferentes actores sobre temas como la intervención del Estado en el sistema económico (Boeck, 2004: 5).

Para superar la crisis económica continental, el denominado “Consenso de Washington” planteó una serie de políticas como la plena libertad de mercados, disciplina fiscal y desregularización del Estado de los diferentes sectores de la economía entre ellas el sector energético que se consideraron como necesarias para la superación de la crisis (Ruiz Caro, 2006: 15). Vale decir que dentro del Consenso de Washington se agruparon las principales instituciones internacionales de crédito como Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo; quienes, con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos, ante el limitado acceso de la región al mercado internacional de capitales en los años ochenta y noventa, se encontraron en capacidad de recomendar la aplicación de políticas económicas y financieras a los gobiernos de la región.

Dentro de este marco económico e ideológico imperante a finales de los años ochenta el gobierno de George Bush lanzó la “Iniciativa para las Américas” marco bajo el cual se replantearon las relaciones de EEUU con la región. Esta iniciativa se sostenía en tres pilares fundamentales: Creación de una zona de libre comercio hemisférica, apertura de la región a inversiones extranjeras y reducción de la deuda contraída con el gobierno de los EEUU bajo la condición de realizar profundas reformas económicas con el apoyo del FMI, Banco Mundial y BID” (Ruiz Caro, 2006: 16).

Dentro de este proyecto se lanzó la Iniciativa Energética Hemisférica que incluyó medidas para mejorar la inversión extranjera en el sector energético de la región, la apertura de la explotación del sector a la empresa privada y el incremento del nivel de interconexión energética hemisférica¹². Aunque la Guerra del Golfo significó el retraso en el impulso a esta propuesta, en forma posterior se presentó dentro del marco de negociación del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (Ruiz Caro, 2006, 16).

En sintonía con estas reformas, para 1989, la segunda administración de Carlos Andrés Pérez planteó una serie de reformas institucionales en el sector energético que se denominaron como “El Gran Viraje” políticas que fueron luego continuadas por el gobierno interino que le sucedió así como en el periodo de Rafael Caldera. El objetivo de la reforma

¹² Venezuela fue nombrado como el coordinador regional de la Iniciativa Energética Hemisférica.

se inclinó hacia el incremento de la producción en Venezuela, la “modernización” de la industria petrolera y de PDVSA, la apertura a la inversión privada de este sector estratégico y la exploración de nuevos yacimientos.

La industria petrolera venezolana continuó siendo dominada por la empresa estatal PDVSA, pero, se reformó el marco institucional en que operaba. La empresa adquirió un modelo de integración vertical pues, además de su tradicional papel de operadora de producción, incursionó también en la refinación, comercialización y distribución internacional de productos finales. La empresa se embarcó en un programa amplio de adquisición de compañías filiales, inversiones en refinerías y formación de una cadena de distribución en los EEUU y en Europa. La empresa alcanzó mayores niveles de autonomía financiera y administrativa del gobierno central quien vio disminuir su participación en los recursos que de la exportación de petróleo se obtenían por la aplicación de una reforma tributaria y la reforma a la propia Ley de Hidrocarburos (Lander, 2005: 7)¹³. Esta reforma permitió a PDVSA captar una mayor participación en los recursos de la exportación del petróleo crudo para iniciar los proyectos de exploración de nuevos yacimientos (Espinasa, 2006, 158) y de modernización que se habían iniciado.

Por otra parte, se produjo la apertura del sector energético venezolano a la inversión extranjera a través de varias figuras contractuales: El contrato de prestación de servicios y el contrato de asociación (Campodónico, s/f: 6). El grado de autonomía que la empresa adquirió respecto al gobierno central llevó a afirmar a varios críticos del proceso que, con la reforma, PDVSA se había convertido en un Estado dentro de otro Estado (Mommer, s/f: 6).

Las políticas del gran viraje trataban de recuperar la presencia del petróleo venezolano en el mercado internacional a través del incremento en los volúmenes de exportación para compensar la disminución de las rentas que del petróleo se obtenían por la disminución del precio del barril de petróleo. Esto significó el abandono de la estrategia de

¹³ De acuerdo con la Ley de Hidrocarburos de 1945 el Estado se beneficiaba de la explotación petrolera a través de las regalías y la carga impositiva. Cuando el Estado nacionalizó la industria en los años sesenta adquirió el paquete accionario de las operadoras, que fue administrado por PDVSA fundada con capital público pero administrada como sociedad anónima, la empresa entonces operaba con relativa autonomía del Estado y el Estado continuó percibiendo la renta petrolera a través del pago de regalías e impuestos que la compañía debía realizar. A inicios de los años noventa, dentro de la política del “gran viraje”, se reformó el marco impositivo imperante y se redujo la carga impositiva que la compañía debía pagar al Estado lo que permitió a la empresa acumular mayor cantidad de recursos para desarrollar proyectos de inversión pero, a costa de la participación del Estado en la renta petrolera que se vio disminuida.

control de precios que se aplicaba desde 1983 en conjunto con la OPEP, estrategia que consistía en un sistema de cuotas impuesto a sus miembros para tratar de estabilizar el precio de petróleo (Ruiz Caro, 2001; 27). En lo fundamental, las políticas del gran viraje no modificaron la dependencia de la economía venezolana a la exportación del petróleo.

La estrategia aplicada por Venezuela afectó la existencia de la OPEP. El incumplimiento de las cuotas por la mayor parte de sus miembros provocó la debilidad del cartel lo que llevó incluso a uno de los directivos de PDVSA a proponer la salida de Venezuela de este organismo del que fue uno de los fundadores (Mommer, s/f: 7).

En la década de los noventa, dado el escenario impuesto en el mercado mundial, los precios del petróleo se mantuvieron en sus históricos más bajos. Este nivel de precios afectó a la economía venezolana que vio disminuir la cantidad de recursos y divisas. La aplicación desde 1989 de medidas económicas de alto impacto social para controlar la inflación convulsionaron el país. El régimen democrático se resquebrajó cuando en 1992 se produjo el fallido golpe de Estado liderado por el Coronel Hugo Chávez crisis que luego desembocaría en la destitución de Carlos Andrés Pérez de la Presidencia de la República (Mommer s/f: 7).

En 1998, los países miembros de la OPEP decidieron incrementar las cuotas de exportación de los países miembros¹⁴. Medida que acompañada de otros factores como la crisis económica de los países asiáticos de 1998 y un menor consumo circunstancial de combustibles motivó la caída más importante en los precios de petróleo registrada en los últimos 30 años (Ruiz Caro, 2001: 31). Este escenario, que deterioró aun más la economía venezolana en los años 1999 y 2000, dio pie a cuestionar la vigencia del modelo de apertura, autonomía de PDVSA y posicionamiento de mercado que se habían aplicado con el “gran viraje”.

En conclusión, desde la década de los setenta, el desempeño económico de Venezuela se encuentra atado a la producción y exportación de petróleo; la política exterior y la política económica se encuentra determinada, en gran medida, por el componente

¹⁴ De acuerdo a la información oficial proporcionada por la OPEP este aumento fue consecuencia de una previsión de disminución de la producción a futuro que no llegó a ocurrir, pero, también se llegó a mencionar que este incremento fue una medida de retaliación en contra de Venezuela quien incumplía con el régimen de cuotas en forma repetitiva y sistemática.

energético. En este periodo, el objetivo de Venezuela en el sistema energético fue presentarse como un productor seguro y confiable, con un régimen político estable (a diferencia de cuanto ocurría en Medio Oriente), y además desarrollar una política activa de propiedad y control tanto sobre la actividad petrolera como sobre la distribución de la renta que de ella proviene.

El sistema institucional energético aplicado por Venezuela desde 1989 que condujo a la apertura de los sectores de energía a la inversión de capitales y la integración vertical de la industria petrolera, modelo creado en sintonía con el proyecto de interconexión e integración energética propuesto desde la Iniciativa Regional Energética profundizaron el modelo de explotación intensiva de recursos naturales. En Venezuela, la aplicación de estas medidas disminuyó la capacidad del Estado para controlar el impacto negativo de un mercado internacional de precios de petróleo volátil e incrementó la fragilidad económica del país lo que condujo a la desestabilización del sistema político y el régimen democrático del país.

El quiebre de la política petrolera y energética venezolana

1999 fue un año de ruptura para Venezuela en varios sentidos. En primer lugar, el precio del barril de petróleo descendió hasta nueve dólares, promedios solo vistos a inicios de la década de los años setenta, lo cual redujo el nivel de exportaciones e ingresos para la economía y el Estado venezolano. En segundo lugar, con la crisis económica se hizo notoria la debilidad del modelo de democracia y partidos políticos cuya gestación se inició a finales de los años cincuenta y se sostuvo en los años setenta y ochenta con los recursos provenientes de la bonanza petrolera. En tercer lugar, se produjo un proceso electoral de donde aparece como triunfador en las elecciones a la Presidencia de la República un outsider: Hugo Chávez cuya fuerza electoral ya había sido visible en las elecciones parlamentarias y municipales de 1997, que presentaba como principal plataforma de campaña un cuestionamiento profundo hacia las políticas denominadas como neoliberales que se habían ejecutado en el país desde 1989 y la recuperación de la soberanía nacional (Ellner, 2003: 20).

La candidatura de Hugo Chávez fue sostenida por una alianza de varios movimientos políticos agrupados en el Polo Patriótico cuyos principales componentes eran: el

Movimiento V República (MVR), organizado por Hugo Chávez cuando obtuvo la amnistía tras los golpes de Estado que protagonizó en 1992, el Movimiento Patria Para Todos (MPT), que había atacado las políticas aperturistas en el campo energético, y el Movimiento al Socialismo (MAS). El movimiento V República se había creado para auspiciar la candidatura de Hugo Chávez y las otras dos fuerzas eran partidos minoritarios con poca fuerza electoral hasta la aparición del nuevo candidato (Ellner, 1998: 9).

Los restantes partidos se agruparon alrededor del denominado Polo Democrático. Esta coalición se encontraba conformada por todas las organizaciones políticas que habían sostenido el *stablishment* político en la etapa democrática iniciada a mediados de los años cincuenta, en especial por la socialdemocracia representada por Acción Democrática (AD) y la democracia cristiana representada por el COPEI. La fugaz alianza fue el resultado de la pérdida de opciones electorales ante el apoyo creciente que había recibido Chávez en la campaña.

La ascensión al poder de Hugo Chávez significó un giro tanto en la política exterior como en la política energética que el país había mantenido. El nuevo presidente se encontró frente a un nuevo escenario geopolítico en materia energética que le otorgó otras perspectivas y condicionamientos para enfrentar la acuciante crisis económica y la reforma institucional. Todas las reformas y discurso del presidente se manejaron en torno a varios conceptos fundamentales: Cuestionamiento a las políticas de corte neoliberal y al régimen de partidos políticos vigente, introducción de un modelo de democracia participativa en lo interno, el respeto al principio de soberanía y la introducción del concepto de multipolaridad en lo internacional (Romero, 2006: 24).

Los primeros esfuerzos del gobierno de Hugo Chávez se centraron en la reactivación de la acción de la OPEP en el mercado internacional de energía para lo cual inició una gira por los principales países productores entre ellos Irán e Irak (cuando aun era gobernado por Saddam Hussein); Chávez fue el primer mandatario occidental que visitó el denominado por los EEUU como eje del mal desde el inicio de la primera Guerra del Golfo. En septiembre del año 2000 se produjo la reunión de miembros de la OPEP en Caracas donde se acordó el respeto por parte de sus miembros del sistema de cuotas acordadas. Esta acción de la OPEP fue uno de los factores que contribuyeron a elevar el precio del petróleo, a 20 dólares promedio en el año 2000 (Ruiz Caro, 2001: 37).

Las visitas de Chávez a Irán e Irak fueron vistas con reservas por parte del gobierno de los EEUU a lo cual Chávez replicaría:

si quisiera ir al infierno y hablar con el mismo Diablo, incluso si sólo fuera para oler el sulfuro, lo haría porque somos libres y soberanos y no necesitamos que alguien nos diga adónde ir. (El País, 20-8-00, p. 6).

Estas frases irónicas marcaron el quiebre que la política exterior y la política energética venezolana iban a tomar con Chávez. Por un lado se produjo un paulatino distanciamiento de los lineamientos tradicionales seguidos por la política exterior venezolana, en específico en el replanteamiento de las relaciones con los EEUU y de otra parte se buscaron alianzas con países considerados como estratégicos en el orden internacional energético como Irán, Rusia y China a través de la aplicación del concepto de multipolaridad. Este quiebre, con el paso de los años, condujo al gobierno venezolano a una abierta confrontación con el gobierno de los Estados Unidos

En el escenario, el interno, el gobierno acometió la segunda tarea: la reforma del marco jurídico e institucional energético que empujó al debate sobre el sistema de gobernanza que se implantaría en materia energética. Como resultado del acuerdo político al que se había llegado para las elecciones presidenciales, se decidió entregar la dirección del Ministerio de Energía y Minas al movimiento político Patria Para Todos cuyos miembros habían sido críticos con el proceso de apertura que se inició una década atrás. Desde el gobierno se abogaba por una mayor capacidad de intervención del gobierno central sobre PDVSA y el incremento en la participación del Estado dentro de los beneficios que por concepto de la exportación de petróleo recibía PDVSA (López Maya 2003: 55). Esta política colocó al gobierno en confrontación directa con la dirección gerencial de la empresa quien, para finales del año 2001 y con el apoyo de sectores empresariales y partidos de oposición organizó un paro de actividades de 12 horas (Lander, 2004: 17).

Estas acciones apoyadas tanto por el cuerpo gerencial como por los trabajadores de la empresa representado por la Central de Trabajadores Venezolanos afín a Alianza Democrática fueron el primer intento organizado de oposición al gobierno de Hugo Chávez quien, para ese entonces, había llevado a cabo la organización de la Asamblea

Constituyente con la consiguiente aprobación de la Constitución Bolivariana (Lander, López Maya 2002: 15). En la sociedad venezolana se planteó un intenso debate sobre la dirección de las reformas y la aplicación del concepto de democracia directa y participativa que había utilizado el gobierno. La política energética del gobierno se concretaba a recuperar los niveles de ingreso que el Estado debía percibir como renta petrolera para destinarlos a programas de asistencia social lo que significaba la disminución de los recursos de PDVSA para inversión y la toma de control por parte del poder ejecutivo de la empresa estatal de petróleo (Lander, López Maya, 2002: 15). La empresa se movilizó para defender su autonomía frente a un gobierno central que ellos consideraban como radicalizado.

La estrategia de la oposición en un inicio se concretó a paralizar el país para condicionar al gobierno y mostrar el apoyo ciudadano que poseía (Lander, 2004: 17). Pero, Al movimiento de oposición se sumaron apoyos militares y se programó un golpe de Estado para el 11 de abril de 2002 que entregó por pocas horas el poder al presidente de FEDECÁMARAS Pedro Carmona. Tras varias manifestaciones de apoyo por parte de miles de simpatizantes agrupados en torno a los Círculos Bolivarianos y la adhesión de un importante grupo de las fuerzas armadas, el presidente Chávez retornó al poder pocas horas después de dado el golpe, pero se comprometió a no despedir a todos los trabajadores involucrados en la paralización de PDVSA y el golpe.

Tras el golpe y la restauración, en las Fuerzas Armadas de Venezuela se produjo una reestructuración mientras el nivel de polarización política en la población se incrementó así como la actividad de la oposición quien solicitó la realización de un referendo para revocar el mandato del presidente Chávez para el año 2004 (González Manrique, 2007: 4). Cuando los principales líderes de la oposición fueron recibidos por el presidente norteamericano George Bush quien inició su periodo en el año 2001 este gobierno manifestó su apoyo implícito al movimiento de oposición mientras se elevaban los niveles de confrontación entre el gobierno norteamericano y el gobierno venezolano (Romero, 2006: 32).

Una segunda paralización de PDVSA a finales de 2002 que finalizó en marzo de 2003 fue resuelta por la intervención de una comisión internacional organizada por países amigos (González Urrutia, 2006: 164). La estructura gerencial de la empresa había sido

erosionada en forma constante por la acción del gobierno y, con la salida de 18.000 trabajadores el gobierno pasó a tomar control de la empresa (Ellner, 2003: 174).

La expansión de la revolución bolivariana

En medio de este clima interno de polarización y confrontación política en lo interno el presidente Chávez radicalizó los postulados de su política internacional. El giro de la política exterior venezolana fue anunciado en un taller de alto nivel celebrado tras la victoria del referendo revocatorio en octubre de 2004 por el propio presidente Chávez:

En fin están pasando cosas muy importantes en Europa que pudieran favorecernos en nuestro proceso revolucionario o al menos contribuir a neutralizar otras amenazas. En Asia también se está levantando con fuerza otro polo. En el mundo hay cinco polos o agrupaciones de fuerza. África, Asia, Europa, y en este continente dos, el polo de Norteamérica y el polo de Sudamérica. Ese es el mundo ideal para nosotros, un mundo pluripolar.

Tras estrechar los lazos de cooperación con el Gobierno de Cuba con quienes el presidente ha tratado de realizar una identificación entre la revolución Bolivariana y la Revolución cubana (Una revolución dos banderas) se planteó y articuló una estrategia de confrontación al proyecto de Acuerdo de Libre Comercio de las Américas impulsado por los EEUU en la región. Dentro de esta estrategia se buscaron alianzas con gobiernos de signo ideológico afín (izquierda remozada) como el argentino de Nestor Kirchner y el presidente brasileño Lula Da Silva, y por otra se apoyó en la lucha política de todos los movimientos que simpatizaban con un discurso de cuestionamiento al modelo neoliberal como el Movimiento Al Socialismo que respaldaba al boliviano Evo Morales, el movimiento etnocacerista que respaldaba a Ollanta Humala en Perú y a Manuel López Obrador en México. El gobierno trataba de buscar una red de apoyo internacional a la revolución bolivariana (Gonzales Urrutia, 2006: 167).

Toda la estrategia en política exterior venezolana se asentó sobre la variable energética (Gonzales Urrutia, 2006: 168). En la aplicación del concepto de multipolaridad, Venezuela adelantó negociaciones y suscribió tratados de cooperación energética con Rusia, China e Irán. En Latinoamérica, estrechó lazos con Cuba por el cual Venezuela contribuye en el suministro de petróleo a este país y recibe la colaboración de brigadas de profesionales cubanos que son empleadas en las “misiones” programas de asistencia

médica que se prestan a sectores urbano marginales y rurales de Venezuela. De la misma forma el gobierno venezolano prestó colaboración y asistencia técnica al gobierno boliviano de Evo Morales así como al gobierno sandinista de Daniel Ortega en Nicaragua y luego llegaron a suscribir contratos de suministro de combustible entre el gobierno venezolano y los municipios el Frente Sandinista.

En el año 2005 el gobierno venezolano lanzó el proyecto de integración energética en Latinoamérica denominado como Petroamérica (Ruiz Caro, 2006: 23). El proyecto tiene como objetivo asegurar el suministro energético a Latinoamérica bajo parámetros de respeto a la soberanía y preservación de los recursos naturales para la región, el proyecto es presentado como una alternativa al proyecto de Integración Energética Hemisférica que se propuso dentro de las negociaciones para alcanzar el área de Libre Comercio de las Américas.

El proyecto Petroamérica se encuentra dividido en tres secciones: Petrocaribe, Petroandina y Petrosur que cubre las correspondientes regiones siendo Petrocaribe el que mayor desarrollo ha alcanzado. Petrocaribe se asienta en un tratado energético previo existente entre países de Centroamérica, el Caribe, México y Venezuela a través del cual se concedieron facilidades financieras a Centroamérica y el Caribe para adquirir petróleo. Dentro de Petrocaribe se incluye a Cuba como uno de los beneficiarios así como se conceden a todos los miembros mayores facilidades o descuentos en caso de existir altos precios en la adquisición de petróleo proveniente de Venezuela (Servín, 2006; 86). Venezuela se encuentra en capacidad de financiar sus programas de cooperación a través de un fondo de 20.000 millones de dólares.

Venezuela también ha suscrito acuerdos de cooperación energética con Brasil, Uruguay y Argentina. En el primer caso se plantea la construcción de una refinería de crudos pesados en la región amazónica de Manaus, mientras en el acuerdo de cooperación energética con Argentina se proyectó la construcción de buques tanque que son necesarios para incrementar la capacidad de transporte del petróleo venezolano. Venezuela también suscribió un acuerdo de interconexión gasífera con Colombia a través del cual se integraron las redes de gasoductos colombiano y venezolano para permitir el suministro de gas Venezolano a la región norte de Colombia.

La propuesta venezolana de integración energética presenta características innovadoras, en cuanto liga esta propuesta con la vigencia y expansión del proyecto político denominado como “Socialismo del siglo XXI” Esta relación es observable en los objetivos y principios planteados en el proyecto Petroamérica, objetivos y principios que también se incluyeron en el acuerdo ALBA (Alternativa Bolivariana para los pueblos de América). Los objetivos de esta propuesta son: ¹⁵

“Constituirse en un habilitador geopolítico que permitan el desarrollo socioeconómico de los pueblos, aprovechar las potencialidades energéticas y los beneficios de los intercambios para solventar las asimetrías energéticas, económicas y sociales de la región.”

Objetivos establecidos de acuerdo con los siguientes principios rectores:

1. Cooperación y complementación entre los países de Sudamérica
2. El derecho soberano a establecer los criterios que aseguren el desarrollo sustentable en la utilización de los recursos naturales renovables, así también como a administrar la tasa de explotación de los recursos naturales no renovables
3. La integración regional en búsqueda de la complementariedad de los países en el uso equilibrado de los recursos para el desarrollo de sus pueblos
4. El respeto a los modos de propiedad que utiliza cada estado para el desarrollo de sus recursos energéticos.

Mientras tanto, las relaciones políticas con los EEUU, el actor predominante en la región, se presentan como de abierta confrontación (Romero, 2006: 13). El gobierno de Chávez ha acusado al gobierno norteamericanos del fomento del golpe de estado de 2002, dado el apoyo implícito al movimiento de oposición y el cuestionamiento del gobierno norteamericano al sistema de democracia directa que ha implantado Chávez. El gobierno venezolano ha activado sus mecanismos de seguridad a través del concepto de guerra asimétrica para proteger al gobierno de una eventual intervención norteamericana (Romero, 2006: 18) lo que le ha llevado a realizar adquisiciones de armas y la suscripción de tratados de cooperación militar con Bielorrusia y Rusia.

¹⁵ Objetivos y plan de acción adoptados en la Declaración de Caracas suscrita por los Ministros de Energía de Sudamérica el 27 de septiembre de 2005.

A pesar de este clima de tensión, no se ha suspendido el intercambio petrolero entre EEUU y Venezuela. En múltiples declaraciones oficiales el gobierno venezolano ha aclarado la naturaleza de sus propuestas y acuerdos de cooperación energética: “La defensa del principio de soberanía sin que esto perjudique los intereses de terceros (en clara alusión a la postura norteamericana frente a alianzas entre Rusia y Venezuela)¹⁶”.

La política exterior venezolana ha asumido caracteres claramente energéticos. Venezuela, en este periodo ha dejado de concebirse como un país con energía para transformarse en un país energético. Esta transformación ha sido posible dadas las condiciones de conflictividad interna (fragilidad del régimen combatido por un sólido bloque de oposición, régimen necesitado de una red de apoyo de gobiernos amigos) y oportunidad externa (incremento de los precios del petróleo y así como la importancia del petróleo ubicado en los países de la OPEP).

Aunque el punto de solución, la “energización” de las relaciones internacionales venezolanas, puede ser presentada como una vía emergente e imaginativa, no pueden tampoco dejar de señalar los riesgos que conlleva abandonar y condicionar la dirección de la variable política a los vaivenes de una variable económica, pues la energía y el petróleo en especial aunque con carácter de estratégico, no dejan de considerarse como *commodities*, materias primas cuyo precio se sujeta a los vaivenes de un mercado internacional que en los últimos años se ha presentado como volátil en extremo. La progresiva “energización” de la política internacional venezolana incrementa sus niveles e sensibilidad y vulnerabilidad frente a los resultados del mercado internacional de petróleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Boeckh, Andreas. (2004) *Poder, Petróleo y Democracia*. Ponencia presentada en el Simposio “El petróleo: reflexiones actuales” organizado por el Instituto Goethe en Caracas. marzo 2004. http://www.politikwissenschaft-lateinamerika.de/downloads/2004_Caracas_Spanisch.pdf visitado el 8 de agosto de 2008
- Campodónico, Humberto. (s/f) *La Integración Vertical y la Renta Petrolera*. Lima Perú.

¹⁶ Esta declaración fue realizada por el presidente Hugo Chávez con motivo de la visita oficial que en el año 2007 realizó el Presidente Vladimir Putin a Venezuela, previa a esta visita se desarrollaron maniobras conjuntas entre fuerzas navales rusas y venezolanas, siendo esta la primera vez que fuerzas militares rusas realizaron este tipo de maniobras en las Américas tras la finalización de la Guerra Fría.

- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (s/n): 6 – 12
<http://economia.unmsm.edu.pe/Servicios/Publicaciones/Revistas/Articulos/REV002/rev02-art01.pdf> Visitada el 8 de agosto de 2008
- Ellner, Steve (2003) *Venezuela Imprevisible. Populismo Radical y Globalización* Revista Nueva Sociedad 183 enero - febrero 2003: 11 – 26.
http://www.nuso.org/upload/articulos/3096_1.pdf Visitada el 4 de agosto de 2008
- Ellner, Steve. (1998) *Izquierda y Política en la Agenda Neoliberal Venezolana*. Revista Nueva Sociedad 157 septiembre octubre 1998: 125 – 136.
http://www.nuso.org/upload/articulos/2716_1.pdf Visitada el 4 de agosto de 2008
- Ellner, Steve. (2004) *Tendencias Recientes en el Movimiento Laboral Venezolano; Autonomía vs Control Político*. Caracas Venezuela. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales Vol 9 N° 3: 157 – 178.
<http://www.revele.com.ve/pdf/reveecciso/vol9-n3/pag157.pdf> visitada el 4 de agosto de 2008
- Espinasa, Ramón (2006). *El Auge y Caída de PDVSA a los Treinta Años de la Nacionalización*. Caracas Venezuela. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales Vol 12 N° 1 abril 2006: 147 – 172.
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-64112006000100010&script=sci_arttext visitada el 4 de agosto de 2008
- Fleischer, Lowell (2006). “Venezuela”. Editada por Sidney Weintraub con Annette Hester y Verónica Prado. *Energy Cooperation in the Western Hemisphere*. Washington DC. The Center for Strategic and International Studies Press
- González Urrutia, Edmundo (2006). *Las Dos Etapas de la Política Exterior de Chávez*. Revista Nueva Sociedad 205 septiembre - octubre 2006: 159 – 171
http://www.nuso.org/upload/articulos/3389_1.pdf visitada el 4 de octubre de 2007.
- González Manrique, Esteban (2007). *Las Fuerzas Armadas como Partido Político: la Nueva “Geometría del Poder”* Chavista Real Instituto Elcano.
http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/ARI2007/ARI117-2007_Gonzalez_Manrique_Venezuela.pdf Visitado el 2 de agosto de 2008
- Lander, Luis (2004). *La Insurrección de los Gerentes de PDVSA y el Gobierno de Chávez*. Caracas Venezuela. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Central de Venezuela Vol 10 N° 001: 13 – 32
- Lander, Luis y López Maya Margarita. (2002) *Venezuela Golpe y Petróleo* Revista de la OSAL junio 2002.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal7/landermaya.pdf> visitada el 30 de julio de 2008
- Lander, Luis. (2002) *La Reforma Petrolera del Gobierno de Chávez*. Caracas Venezuela. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales Vol 8 N° 2 mayo - agosto 2002: 185 – 187 <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/venezuela/rvecs/llander.pdf> visitado el 7 de agosto de 2008
- Lander, Luis. (2005) *Petróleo y Democracia en Venezuela: Del Fortalecimiento del Estado a la Subversión Soterrada y la Insurrección Abierta* Revista Galega de Economía, vol. 14, núm. 1 : 1-14 http://www.usc.es/econo/RGE/Vol14_1_2/Castelan/art9c.pdf

- Visitado el 7 de agosto de 2008
- Le Calvez, Marc (2008). *La Integración Energética en la Región Latinoamericana desde la Perspectiva Bolivariana: Estudio de sus Perspectiva, Procesos y Necesidades*. Quito Ecuador. Observatorio Socia Ambiental FLACSO - ECUADOR Documento de Trabajo 10. http://www.flacso.org.ec/docs/WP_010_LeCalvez_01.pdf visitado el 10 de septiembre de 2008
- López Maya, Margarita. (2003) *Venezuela en la Encrucijada*. Buenos Aires Argentina. Revista OSAL N° 9. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/lmaya.pdf>
- Mommer, Bernard (s/f) *Petróleo Subversivo*. <http://www.pdvs.com/interface.sp/database/fichero/article/524/1.PDF>
- Ramos, Francesca y Otálvaro, Andrés (2004). *Revolución Bolivariana Hacia una nueva Concepción de Seguridad y Defensa en Venezuela*. http://www.ndu.edu/chds/Journal/PDF/2006/Pismataroyotalvaro_article-edited.pdf Visitado el 12 de agosto de 2008
- Romero, Carlos (2006). *Las Relaciones de Seguridad entre Venezuela y los Estados Unidos: Entre la Diplomacia y el Conflicto*. Caracas Venezuela. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales ILDIS. <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/AgendaEstadosUnidos.pdf>
- Ruiz Caro, Ariela (2001). *El Papel de la OPEP en el Comportamiento del Mercado de Petróleo Internacional*. CEPAL, Serie Recursos Naturales e Infraestructura N° 26 abril de 2001. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/6572/LCL1514-P-E.pdf> Visitado el 16 de julio de 2007
- Ruiz Caro, Ariela (2006). *Cooperación e Integración Energética en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile CEPAL Serie Recursos Naturales e Infraestructura 106. <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/25604/lcl2506e.pdf> Visitado el 5 de marzo de 2007
- Servín, Andrés (2006) *Cuando la Limosna es Grande*. Revista Nueva Sociedad N° 205 septiembre octubre 2006: 75 – 91 <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/25604/lcl2506e.pdf> Visitada el 35 de octubre de 2007.